

La Segunda Soledad de Góngora (208-551) y Virgilio (georg. 4, 315 ss.)

Cristina MARTÍN PUENTE

RESUMEN

Este artículo trata de poner de manifiesto que la llegada del peregrino de las *Soledades* a la isla donde es acogido por las hijas de un pescador (208-551) recrea el episodio de la entrada de Aristeo en el río y el recibimiento hospitalario que a continuación le brindan su madre y unas ninfas en las *Geórgicas* (4, 315 ss.).

SUMMARY

The aim of the present paper is to stated that the arrival of the pilgrim of the *Soledades* to the island where he is welcomed by the daughters of a fishman (208-551) recreates the episode of the entry of Aristeo into the river and the welcome that his mother and any nymphs give him in the *Georgics* (4, 315 ss.).

I. Las *Soledades*: estructura, contenido y tradición clásica

Aunque estamos acostumbrados a ver a Góngora como precursor de lo moderno, su poesía, sin embargo, está a la vez construida rigurosamente sobre la base de la tradición grecolatina y de sus derivaciones en el Renaci-

miento europeo; es decir, es algo anacrónico, algo «pasado de moda», la ruina de un narcisismo arqueológico –afirma tajantemente John Beverley [1984:17]–.

Pues bien, las *Soledades* (1612-1613) son la obra más representativa de esta idiosincrasia gongorina. Nuestro autor se enfrenta en ellas a una poetización pura, sin apenas elementos narrativos. De acuerdo con el plan primitivo, las *Soledades* iban a ser cuatro (de los campos, de las riberas, de las selvas y de los yermos); pero la obra quedó interrumpida en la inacabada *Soledad segunda*, dentro de la cual veremos un extenso pasaje que presenta grandes paralelismos con el episodio de Aristeo de las *Geórgicas* de Virgilio ¹.

Resumimos brevemente el argumento de la obra. En la *Soledad primera* un joven, despreciado por su amada, tras naufragar, llega sobre un madero a una playa, donde lo recogen unos pastores que lo hospedan esa noche. Empeñe viaje al alba y se encuentra con el acompañamiento de una boda. Invitado a asistir a los festejos, contempla los fuegos artificiales, las danzas, los discursos, los banquetes, la ceremonia nupcial y los juegos que tras ella se celebran: lucha, salto y carrera.

La *Soledad segunda* comienza al alba del día siguiente: el náufrago se encuentra en la orilla de una ría, entre gentes de mar y sube a la barquichuela de dos humildes pescadores a quienes acompaña en las faenas de la pesca mientras le cuentan sus penas amorosas. Arriban los tres a la isla donde el náufrago es recibido por el padre de los pescadores y sus bellas hermanas, con quienes recorre el héroe el islote y come. Cuando cae la tarde llegan los prometidos de las muchachas para entonar cantos de amor. Al amanecer el protagonista es llevado a tierra firme por los pescadores, asistiendo desde la barca a una partida de caza con halcones que se celebra en la ribera.

Se podría decir que el poema carece de trama y se reduce a una sucesión de cuadros bucólicos y escenas de la vida rural unidos por la presencia del joven protagonista. Los lamentos y desengaños de éste contrastan con el elemento natural y con la alabanza de la vida elemental y de la Edad Dorada, que podemos encontrar por todo el poema.

Según Beverley [1984:31-32], ni lo pastoril ni lo épico mantienen para Góngora su valor como géneros autosuficientes, de modo que tiene que inventar una ficción, las *Soledades*, que es el resultado de la combinación y la contienda entre los dos. El enigmático protagonista de la obra –náufrago y

¹ Este episodio fue traducido con gran fidelidad por Boscán dentro de su poema el *Leandro* (1119-1569). Cf. al respecto Martín [1993a:61-75; en prensa]. Góngora conocía los versos de Boscán y no los tenía en mucha estima, como pone de manifiesto el romance:

Que yo a pie quiero ver más
un toro suelto en el campo
que en Boscán un verso suelto
aunque sea en un andamio.

desterrado— resulta ser el sujeto paradigmático de esta tensión modal entre los géneros épico y pastoril. Las *Soledades* sintetizan en forma de antología toda la gama de la poesía clásica y renacentista, pero, necesariamente, a costa de producir una síntesis conflictiva, llena de antagonismos y transformaciones inesperadas: una «soledad confusa».

II. La *Soledad segunda* y sus fuentes ²

En su comentario a las *Soledades* ya ponía Pellicer de manifiesto la influencia de numerosos autores griegos, latinos y españoles (Homero, Apolonio de Rodas, Teócrito, Virgilio, Tibulo, Ovidio, Marcial, Claudiano, Garcilaso ³...) en las obras de Góngora.

Waley [1959:193 ss.] nos previene, además, de las abundantes analogías entre las *Soledades* y la *Arcadia* de Sannazaro ⁴. Para esta autora [1959:199-200] el campo del que Góngora saca sus perífrasis y metáforas es infinitamente más vasto que el de Garcilaso, Sannazaro y cualquiera de sus predecesores. En desacuerdo con García Lorca [1955:67-90], que subraya su afinidad con Virgilio y atribuye su conocimiento de mitología a Hesíodo, Waley [1959:201] afirma que el propio Góngora indica claramente las *Metamorfosis* de Ovidio como criterio mediante el cual le gustaría que se juzgara y entendiera su obra; ahora bien, en materia de pastoral clásica, Góngora dependería más de Virgilio que de ningún otro autor clásico. En este punto es significativo que todos los nombres que da a los personajes de la *Soledad Segunda* estén tomados de las *Églogas* y del libro cuarto de las *Geórgicas* [Waley, 1959:206].

Debemos otro dato importante sobre las fuentes de la *Soledad segunda* al trabajo de Lida Malkiel, «El hilo narrativo de las ‘Soledades’» [1975:241-251], donde esta autora pone de manifiesto las semejanzas que existen entre el argumento de esta obra y el idilio en prosa incluido en el Discurso VII de Dión Cocceyano Crisóstomo, la *Historia del cazador de Eubea* ⁵.

Por último, no podemos dejar el tema de las fuentes sin aludir en este mismo sentido, a Blecua [1985:781], quien cree que las cuatro *Soledades* tendrían como modelo el esquema de las *Geórgicas* y como fuente importante

² No existe, que nosotros sepamos, un estudio de las fuentes de las *Soledades*, como el de Vilanova (*Las fuentes y los temas del Polifemo de Góngora*, Madrid 1957) para el *Polifemo*.

³ Muchos son los autores que hablan de un enlace sin solución de continuidad entre Garcilaso y Góngora, mediante la potencialización en éste último de las virtudes existentes en el poeta de Toledo. A este respecto, cf. Bayo [1970:78].

⁴ Ambas obras plagadas de mitología clásica.

⁵ Góngora, que con toda seguridad leyó los Discursos de este autor griego, a juicio de Lida, pudo muy bien retener este pasaje, trozo antológico por excelencia. Esta autora cree que se da más el recuerdo de una lectura íntimamente asimilada que la imitación a libro abierto.

las tres obras de Virgilio ⁶. Pero lo que más nos interesa señalar es que este autor ha visto en las hijas del viejo pescador de la *Soledad segunda* «un híbrido entre las ninfas de *Geórgicas* 4,333 ss. y la Camila de la *Eneida*». Estamos de acuerdo con este estudioso en que las ninfas de Virgilio pueden ser la fuente de las hijas del pescador, pero no vemos tan claros los rasgos de la Camila virgiliana: las características de ésta que podemos encontrar en las jóvenes que Góngora nos pinta también las encontramos en la mayor parte de las ninfas clásicas. No nos parece, por tanto, que Góngora haya creado la *contaminatio* que sugiere Blecua.

III. La *Soledad segunda* (208-511) y el episodio de Aristeo (*Geórgicas* 4, 315 ss.) de Virgilio ⁷

Pues bien, teniendo en cuenta todos estos trabajos precedentes, el objeto de nuestro trabajo es poner de manifiesto la gran cantidad de elementos que tienen en común la llegada del joven protagonista de las *Soledades* a la isla donde viven el viejo pescador y sus hijas (*Soledad segunda* 208-511) con la visita que Aristeo hace a Cirene en el interior del río donde ésta mora (*Geórgicas* 4,315 ss.) y plantear la posibilidad de que el texto de Virgilio le sirviese de fuente de inspiración a Góngora cuando compuso este pasaje de las *Soledades* ⁸.

En síntesis, el argumento del pasaje del libro cuarto de las *Geórgicas* es el siguiente: el pastor Aristeo, hijo de Apolo y Cirene, tras perder sus abejas, acude al río donde habita su madre para quejarse de su desgracia. La ninfa Cirene le permite entrar en el lecho del río, donde hila en compañía de otras ninfas y oceánides: el joven penetra en la húmeda mansión materna, quedando maravillado con el paisaje que contempla. Después, tras recibir los honores debidos a un huésped, su madre le aconseja visitar al dios marino Proteo para averiguar por qué han muerto sus abejas. Ella misma lo acompaña hasta

⁶ Dice este autor textualmente: «Nelle *Soledades*, non assoggettate a un argomento definito dalla tradizione, il poeta si rivolge a Virgilio come fonte di parecchi passi e, certamente, di versi e sintagmi. Non ci è dato di conoscere il progetto dell'argomento di quelle che sarebbero state, a quanto sembra, quattro *Soledades*, che avrebbero costituito l'opera completa. Forse si trattava, come suggerisce Jammes (1967), del tentativo d'imitare lo schema delle *Georgiche*. Lo spirito delle *Bucoliche* e delle *Georgiche* è, senz'altro, presente nel frammento esistente. In quanto al soggetto, l'autore ebbe davanti l'*Eneide*.»

⁷ Citaremos a Góngora, Virgilio y Boscán por las siguientes ediciones: Luis de Góngora, *Soledades*. Ed. J. Beverley, Madrid 1984⁴; P. Vergili Maronis, *Opera*, Ed. R.A.B. Mynors. Oxford 1990 [=1969] y *Las obras de Juan Boscán de nuevo puestas al día y repartidas en tres libros*. Ed. C. Clavería. Barcelona 1991.

⁸ También toma Góngora elementos de la *Eneida*, por ejemplo la comparación de la reina de las abejas con Dido.

la gruta donde el adivino Proteo mora y le da instrucciones de lo que debe hacer cuando lo encuentre.

A continuación analizaremos los paralelismos que el pasaje de las *Soledades* tiene con el texto virgiliano.

a) La llegada del peregrino *extranjero* (240) con los jóvenes pescadores a la isla donde viven con su viejo padre y sus hermanas parece claramente inspirada en la llegada de Aristeo, también a través del agua, a la morada de su madre Cirene. Ambas recuerdan a las típicas escenas épicas de la llegada de un extraño a un palacio, donde es tratado como un huésped y se le ofrece una comida ritual ⁹. En el caso de la *Soledad segunda* tenemos a un anfitrión masculino, que desempeña el mismo papel que Cirene en la obra latina: ofrece hospitalidad al extraño (*Acogió al huésped con urbano estilo* 216) y le sirve de guía por un territorio que desconoce.

b) Aristeo y el peregrino tienen mucho en común: los dos son personajes que sufren y buscan una solución a sus problemas, para lo cual han de iniciar un viaje ¹⁰. En ambos pasajes hay mucho de épico, como han puesto de manifiesto los críticos. En el caso de las *Geórgicas*, la historia de Aristeo es un epilío en el que Virgilio esboza lo que desarrollará posteriormente en la *Eneida*: la recreación de la *Iliada* y la *Odisea* [Farrell, 1991:9; 108]; en el de las *Soledades*, por su parte, «el carácter del peregrino le obliga a actuar como en la convención épica, más allá de la tentación de quedarse en el idilio perifrástico. Es semejante al joven Eneas, que debe rechazar sus amores con Dido en favor de un destino todavía incomprensible», como afirma Beverley [1984:31].

c) Si en las *Geórgicas* parece que tenemos ninfas de los ríos y oceánides ¹¹, en Góngora tenemos personajes que recuerdan a las nereidas ¹², y emulan también a alguna de las ninfas virgilianas (así *Éfire es de Filódoces émula valiente* 448). Es muy interesante que Góngora no nos muestre a personajes mitológicos, sino a personajes de gran humildad que el propio poeta ve como la reencarnación de Nereo —en el caso del padre de los jóvenes pescadores— o de sus hijas las nereidas —en el caso de sus hermanas ¹³—:

⁹ Podríamos señalar como textos de un gran parecido la llegada de Odiseo al palacio de Alcínoo, a la morada de Cirene o a la de Calipso... en la *Odisea*; la llegada de los Argonautas al palacio de Eetes o a tierras de los Doliones, en las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas; la llegada de Eneas a Cartago o al palacio del rey Evandro en la *Eneida*; la llegada de Teseo a la morada del río Aqueloo o la de Odiseo a la morada de Circe, en las *Metamorfosis* de Ovidio, etc. Cf. Martín [1993b].

¹⁰ Como ya dijimos, Waley [1959:193 ss.] pone de manifiesto el parecido del argumento de las *Soledades* con la *Arcadia* de Sannazaro, que también se inspira en el episodio de Aristeo.

¹¹ Inspiradas —según los comentaristas— en las nereidas hermanas de Tetis que aparecen varias veces en la *Iliada* cuando Aquiles llora invocando a su madre.

¹² Lo que quizá signifique que este autor trascendió la que creemos fuente principal de este pasaje, Virgilio, y se inspiró directamente en Homero al crear a estos personajes.

¹³ Waley [1959:196] sostiene que las ninfas y los sátiros de Góngora son los rústicos mis-

El padre de los dos, émulo cano
 del sagrado Nereo, no ya tanto
 porque a la par de los escollos vive
 porque en el mar preside comarcano
 al ejercicio piscatorio, cuanto
 por seis hijas, por seis deidades bellas
 (*Soledad segunda* 209-214).

d) Parece claro que las hijas del pescador son un trasunto de las ninfas de Virgilio, como sostiene Blecua [1985:781], ya que estas nuevas nereidas son obedientes a su padre y en todo momento se muestran dispuestas a servir al forastero, como las ninfas del cortejo de Cirene:

Cyrene, manibus liquidos dant ordine fontis
 germanae, tonsisque ferunt mantelia uillis;
 pars epulis onerant mensas et plena reponunt
 pocula, Panchaeis adolescunt ignibus arae.
 (*Geórgicas* 4,376-379).

Cuando su padre las llama dejarán lo que están haciendo para acudir ante él:

y a su voz, que los juncos obedecen,
 tres hijas tuyas cándidas le ofrecen,
 que engaños construyendo están de hilo.
 El huerto le da esotras, a quien debe
 si púrpura la rosa, el lilio nieve
 (*Soledad segunda* 217-220).

Más tarde prepararán la cena y servirán la mesa hospitalaria:

Este sitio las bellas seis hermanas
 escogen, agraviando
 en breve espacio mucha Primavera
 con las mesas, cortezas ya livianas
 del árbol que ofreció a la edad primera
 duro alimento, pero sueño blando.

mos, a los que da nombres poéticos, no son seres míticos supuestos. El hecho de que el elemento mítico esté presente por doquier muestra que el poeta estaba interesado en seguir la tradición pastoril clásica, y la sigue más de cerca que Montemayor, Cervantes, Lope y Garcilaso. Según esta autora [1959:203-204], hay pruebas claras de la *Soledad segunda* está insertada deliberadamente en el reino de la mitología: cuando el viejo pescador ve a sus hijas pescar, teme por su integridad, no por los tiburones o los peces espada, sino por los sátiros (460-466); y cuando ella pesca algo, él lo atribuye a la posibilidad de que *deidad dirigió amante el hierro agudo* (485).

Nieve hilada, y por sus manos bellas
caseramente a telas reducidas,
mantel blancos fueron.
Sentados pues sin ceremonias, ellas
en tornéado fresco la comida
con silencio sirvieron
(*Soledad segunda* 347-348),

encargándose una de ellas, Éfire, de servir al peregrino agua, como hiciera una ninfa con Aristeo:

Éfire luego, la que en torcido
luciente nácar te sirvió no poca
risueña parte de la dulce fuente
(*Soledad segunda* 445-447).

e) La belleza de las jóvenes isleñas (*deidades bellas* 214, *las bellas seis hermanas* 337) es comparable a la de las ninfas que rodean a Cirene en la traducción que Boscán hace del texto virgiliano ¹⁴

Estaban a sus pies todas las Nymphas
d' hermosura y valor más estimadas
(*Leandro* 1175-1176);

y una de ellas, al menos, es rubia (*el cabello en estambre azul cogido, / celoso Alcaide de sus trenzas de oro* 450-451), al igual que las ninfas de Virgilio (*flaua Lycorias* 334 y *ambae auro* 342).

f) Las hijas del pescador, como las de Virgilio, se dedican a tejer, esta vez redes (*engaños construyendo están de hilo* 219), pues son pescadoras. Podemos ver en ellas, de este modo, una rara especie de nereidas que «cazan peces» y otros animales marinos, es decir, una mezcla de nereidas —que no pescan— y ninfas pescadoras —que no existen—. Esta innovación viene acentuada por la paradoja ¹⁵

Tal vez desde los muros destas rocas
cazar a Tetis veo,
y pescar a Diana en dos barquillas:
náuticas venatorias maravillas
de mis hijas oírás, ambiguo coro,
menos de aljaba que de red armado
(*Soledad segunda* 417-422),

¹⁴ Si bien no encontramos en Virgilio ninguna alusión explícita a la belleza de estas deidades, quizá porque ésta resultaba obvia. Cf. Martín [en prensa].

¹⁵ O hiperbólica metáfora, como considera Waley [1959:198].

ya que Tetis, nereida que capitanea a sus hermanas las nereidas (Homero, Apolonio, Catulo), nunca cazó ni Diana, diosa a la que siempre rodean ninfas cazadoras (Ovidio), pescó ¹⁶. Pero también tejen los manteles con que cubren las mesas de la cena

Nieve hilada, y por sus manos bellas
 caseramente a telas reducidas,
 manteles ¹⁷ blancos fueron
 (*Soledad segunda* 343-345).

Las ninfas de Virgilio se dedican de la misma forma al tejido y a la captura de animales. A todas ellas las encontramos hilando juntas alrededor de Cirene

... eam circum Milesia uellera Nymphae
 carpebant hyali saturo fucata colore
 (*Geórgicas* 4,334-335),

y de algunas de ellas sabemos que son cazadoras: según la leyenda Cirene dio muerte a dos feroces leones; Clío y Béroe llevan una piel de animal, señal clara de su dedicación a la caza y de Aretusa se dice que acababa de dejar las flechas. Además, las jóvenes de la isla forman un *coro vergonzoso* (243) y *ambiguo* (422) que recuerda al que forman las de Virgilio. Y no parece simple coincidencia que una de ellas, Éfire, sea *de Filódoces émula valiente* (448), ya que ambos nombres también corresponden a dos ninfas de Virgilio ¹⁸.

g) Dejando ya a las jóvenes, el lugar donde cenarán es un paisaje idílico: *hay seis chopos de seis yedras abrazados* (328) y no faltan en él el agua ni el canto de las aves (*pluvia improvisa / de cristales inciertos* [223-234]; *los cristales pisaba de una fuente* [319]; *rompida el agua en las menudas piedras, / cristalina sonante era tiorba, / y las confusamente acordes aves / entre las verdes roscas de las yedras, muchas eran, y muchas veces nueve / aladas Musas, que de pluma leve / engañada su oculta lira corva, metros inciertos sí, pero süaves, / en idiomas cantan diferentes* [349-357]). Están aquí los más importantes ingredientes del

¹⁶ Tenemos aquí un indicio claro de la *contaminatio* de fuentes clásicas y de la capacidad creadora de Góngora. Aunque quizá el primer autor en el que encontramos una primera mezcla de estos personajes mitológicos es el propio Virgilio en las *Geórgicas*, donde reúne en el fondo del río que visita Aristeo a ninfas cazadoras como Cirene, a ninfas de los ríos y a oceánides, éstas últimas muy relacionadas con las nereidas.

¹⁷ Estos *manteles* nos recuerdan a los *mantelia* (377) que ofrecían las ninfas a Aristeo para secarse las manos.

¹⁸ Filódoco también es el nombre de una ninfa de la égloga tercera de Garcilaso, composición que también tiene entre sus fuentes el pasaje de Aristeo de las *Geórgicas*, como apunta Pellicer [1971:570]. Cf. al respecto Martín [1993a:48-56].

locus amoenus en el que moran las ninfas de Virgilio ¹⁹ y ante el cual Aristeo queda maravillado:

iamque domum mirans genetricis et umida regna
speluncisque lacus clausos lucosque sonantis
ibat, et ingenti motu stupefactus aquarum
omnia sub magna labentia flumina terra
spectabat diuersa locis...
(*Geórgicas* 4,363-367).

Tampoco carece este lugar idílico de una *fungida gruta* (222), que podría ser eco de las que Aristeo contempla en *Geórgicas* 4,364 y de la que sirve de tálamo a Cirene (*in thalami pendentia punice tecta* 374).

h) Hay aún más elementos que apoyan el paralelismo entre el pasaje de las *Geórgicas* y el de la *Soledad segunda*, como los nombres de Espío y Nerea (260) [Pellicer, 1971:547], el pasaje de las abejas ²⁰ (283-301), la mención de Océano (376) y la mención de Proteo y las focas ²¹ (425-434).

IV. Conclusión

Creemos que todas estas notas que hemos aportado apoyan aquella intuición de Blecua de ver en las hijas del pescador a las ninfas de las *Geórgicas* y, más aún, nuestra hipótesis de que la llegada del peregrino a la isla es una recreación de la entrada de Aristeo en el río y el recibimiento hospitalario que a continuación le brindan su madre y las ninfas. Pero no queda ahí todo. Para componer este pasaje, Góngora pudo haber bebido de las fuentes que sirvieron de inspiración al propio Virgilio (Homero, Apolonio de Rodas...) y de obras que eran, a su vez, deudoras de las *Geórgicas* ²², como las *Metamorfosis* de Ovidio, el *Leandro* de Boscán, la tercera égloga de Garcilaso, la *Arcadia* de Sannazaro, etc., de forma que resultaría una tarea muy difícil —y excedería el propósito de este trabajo— aquilatar en qué grado habría influido cada uno de estos autores —bien conocidos todos ellos por Góngora, como hemos visto al estudiar las fuentes de la *Soledad segunda*— en la confección de este episodio. De lo que no cabe duda es de que Góngora se nos presenta como un eslabón más en la larga cadena de recreaciones, alusiones, traducciones... de

¹⁹ Y cualquier ninfa de la literatura clásica, pero no las nereidas —habitantes del ponto—.

²⁰ La descripción de las abejas, cuya reina es comparada con Dido, según Waley [1959:206], puede haber sido sugerida por la primera parte del libro cuarto de las *Geórgicas*.

²¹ Según Pellicer [1971:567], *torpe la más veloz* «es imitación de Virgilio *lib. 4. G. Et turpes pascit sub gurgite Phocas*. Puede entenderse en D. L. *Torpe* por *Grande* como en Virgilio explican los Interpretés.»

²² Cf. al respecto Martín, 1993a: *passim*.

las obras de los autores grecolatinos, lo que se ha dado en llamar la «tradicón clásica».

Referencias bibliográficas

- BEVERLEY, J. (1984⁴) (ed.): *Luis de Góngora, Soledades*, Madrid.
- BLECUA, A. (1985): «Góngora, Luis», *Enciclopedia Virgiliana*, Roma, II, pp. 779-784.
- FARRELL, J. (1991): *Vergil's Georgics and the tradition of Ancient epic*, New York-Oxford.
- GARCÍA LORCA, F. (1955): «La imagen poética de Don Luis de Góngora», *Obras completas*, Madrid, pp. 67-90 (*apud* Waley 1959).
- JAMMES, R. (1967): *Études sur l'oeuvre poétique de don L. de Góngora y A.*, Bordeaux (*apud* Blecua, 1985).
- LIDA, R. M. (1975): *La tradición clásica en España*, Barcelona, pp. 241-251.
- MARTÍN, C. (1993a): *El episodio de Aristeo (G. 4, 315 ss.) y su pervivencia*, Memoria de Licenciatura, Universidad Complutense de Madrid (inérita).
- (1993b): «El vino en el ritual de la hospitalidad de Homero a Lucano» en *Actas del V Coloquio de Estudiantes de Filología Clásica: Vino y Banquete en la Antigüedad. Valdepeñas 7-9 de julio de 1993*, Valdepeñas 1993, pp. 137-148.
- (en prensa): «La doble recreación de un pasaje de *Las Geórgicas* en *El Leandro* de Boscán», *Actas del XI Simposi D'Estudis Clàssics. Secció Catalana de la SEEC. La tradició Clàssica. Andorra-La Seu d'Urgell, 20 a 23 d'octubre de 1993*.
- PELLICER, J. (1971): *Lecciones solemnes a las obras de Don Luis de Góngora*, Madrid, Imprenta del Reino, 1630, edición facsímil de Guido Mancini, Hildesheim-Nueva York.
- WALF, P. (1959): «Some uses of classical mythology in the Soledades of Góngora», *Bulletin of Hispanic Studies* 36, pp. 193-209.